


POESIA
 EN LA
"FABLA"
 EXTREMEÑA

Por Valeriano GUTIERREZ MACIAS


 ON el orgullo natural y legítimo de lo que es característico de la tierra parda, hay que hablar de la poesía extremeña, escrita en el dialecto extremeño con sus accidentes propios.

La poesía escrita en la *fabla extremeña* debemos fomentarla y dedicarle la atención debida para que se sepa de lo que hay en esta extensa, ancha y varia parcela española, reflejado en la variedad vernácula, en la diversidad autóctona.

Es una faceta muy interesante de la región extremeña que hay que recoger y darla a conocer como se merece, debidamente.

La poesía en la *fabla extremeña* tiene un gran encanto lírico. Ciertos giros se expresan muy gráficamente y también los más hondos sentires.

Hay términos dialectales que son más expresivos y que no tienen sustitución posible para manifestar con autenticidad —autenticidad rústica si se quiere— lo que siente el pueblo. El poeta que recoge su pensamiento y decir poético en el dialecto interpreta tales sentires.

Hay que hacer la observación de que el dialecto extremeño es muy completo y, repetimos, muy expresivo. Se emplea mucho el prefijo, tal *empujar y arrempujar*, que no es sino empujar con más fuerza, con

más vigor, característica del dialecto. En el dialecto se amplía la significación de las palabras: hincar, clavar; jincar, beber, comer, dar muerte a alguna persona o animal.

El dialecto extremeño no es sino el habla popular de los hombres de la tierra parda. Mas hay que saber coger el sabor a la poesía dialectal. Y ahora vayamos a sus más importantes cultivadores.

José María Gabriel y Galán, no obstante haber nacido en la serena Salamanca —en el pueblecito de Frades de la Sierra—, al trasladarse voluntariamente a la Alta Extremadura —después de haber renunciado a su tarea vocacional del magisterio en Piedrahita— se apropió rápidamente los términos rústicos de los fornidos hombres cacereños y los vertió con su ingenio portentoso en sus poemas dialectales. Poeta épico lírico, sintió intensamente la vida del campo. Interpretó, con la mayor fidelidad, el alma campesina. Ha acertado a sintetizarlo el palentino Antonio Alamo Salazar cuando escribe: «Logró la gracia de sublimar líricamente el llano lenguaje campesino». Con esto y haber escrito mucho en dialecto que, como dice el insigne poeta catalán Juan Maragall, es el idioma del pueblo, sus versos tal vez, por ello, llegaron aun más al alma popular.

Gabriel y Galán elevó la poesía que escribió en la *fabla guijarreña* a categoría literaria. El vate expresa en lo vernáculo la belleza y hermosura que los demás no ven y sabe manifestar el pensamiento.

Galán cantaba al son de las ricas *tonás* de la tierra, que no son sino cantos populares de la tierra parda.

¡Qué mérito más extraordinario el de Gabriel y Galán en estas entregas con motivo del cambio de idioma y con los hondos pensamientos de su decir dialectal!

Solamente los poemas «El Cristu Benditu», «El embargo», «Varón» y «Cara al cielo», famosos en toda la geografía lírica, bastan a pregonar la maestría, la gran valía de Galán en esta modalidad del lenguaje.

Hay muchas poesías de Gabriel y Galán escritas en el dialecto extremeño que se apropió con una rapidez asombrosa y que manejaba como un verdadero maestro, a tal punto, que llegó a sorprender a los nativos de la Alta Extremadura.

Veamos estas estrofas del poema «En fabla del lugarejo», que luego se ha titulado «La fabla del lugar»:

Unos señoronis
 que jablaban más finus que pelras,
 se ajuntarun, asin que me vieron,
 jablaron con priesa

y le andaban diciendo a los otros
 en la calle mesma:
 «¡Señoris, señoris,
 a vel qué se piensa,
 que ha venio p'acá de las Jurdis
 un muchacho que sabi de letras,
 que jaci aleluyas,
 que jaci comedias,
 que jaci unas coplas
 jasta allí de güenas!».

«El Cristu Benditu» es exponente de cómo el poeta de Frades de la Sierra espera en la bondad del Supremo Hacedor:

¡Qué güeno es el Cristu
 de la ermita aquella!
 Pa jacel más alegrí mi via,
 ni dineros me dio ni jacienda
 polque ice la genti que sabi
 que la dicha no está en la riqueza.
 Ni me jizu marqués, ni menistro
 ni alcaldí siquiera,
 pa podel dil a misa el primero
 con la ensinía los días de fiesta
 y sentalmi a la vera del cura
 jaciendu fachenda.
 ¡Pa esas cosas que son de fanfarria
 no da nada el Cristu de la ermita aquella!

Bellísima poesía dialectal galaniana y de gran vigor es «El embar-go», a la que pertenecen estas estrofas:

Señol jues, pasi usté más alanti
 y que entrin tós esos.
 No le dé a usté ansia
 no le dé a usté mieo...
 Si venis antiyel a afligila,
 sos tumbo a la puerta. ¡Pero ya s'ha muerto!

Embargal, embargal los avíos,
 que aquí no hay dinero;
 lo he gastao en comias pa ella
 y en boticas que no le sirvieron;
 y eso que me quea,
 porque no me dio tiempo a vendello,
 ya me está sobrando,
 ya me está jediendo.

.....
 ¡Pero a vel, señol jues: cuidiaito
 si alguno de esos
 es osao de tocali a esa cama
 ondi ella s'ha muerto:
 la camita ondi yo la he querío
 cuando dambos estábamos güenos;
 la camita ondi yo la he cuidiau,
 la camita ondi estuvo su cuerpo
 cuatro mesis vivo
 ¡...y una noche muerto!...

El poema «Varón» es también muy expresivo:

¡Me jiedin los hombris
 que son medio jembras!

 Pa sabel sus saberis le ije:
 «Sácame la cuenta
 del aceiti que hogaño mos toca
 del lagal po'la parti que es nuestra.
 Se maquilan sesenta cuartillos
 p'acá parti entera,
 y nosotros tenemos, ya sabis,
 una media tercia
 que tu madre hereó de una quinta
 que tenía tu agüela Teresa.»
 ¡Ya ves tú que se jaci en un verbo!
 Sesenta la entera,

doci pa la quinta
 cuatro pa la terciá,
 quita dos pa una media, y resultan
 dos pa la otra media.
 Pues el mozu empringó tres papelis
 de rayas y letras,
 y pa ensenrearsi
 de aquella maeja,
 ijo que el aceiti que a mí me tocaba
 era «pi menus erre». ¿le enteras?
 ¡Pus pues dil jaciendu
 las sopas con ella!.

Es obligado consignar que Gabriel y Galán es el representante de la poesía regional con motivos campesinos. La poesía de base popular dialectal aparece en sus poemas agrupados bajo el nombre genérico de «Extremeñas».

Miguel de Unamuno y Ramón Menéndez Pidal, polígrafos eminentes, personalidades egregias de la literatura española y maestros de la filología y la investigación, recababan de Gabriel y Galán todos los términos dialectales para sus importantes estudios, que, desgraciadamente, realizó sólo en parte por su temprana muerte.

Juan Gabriel y Galán, hijo del sencillo trovador, también cultivó con notable éxito la *fabla lugareña* de Guijo de Granadilla. Con la restauración de la famosa ermita del Cristu Benditu, de la localidad citada, para siempre perennizada en el poema de este nombre, cuya inauguración tuvo lugar el día 28 de Febrero de 1949, acto al que nos enaltecimos en asistir. Su numen cobró nuevos bríos para cincelar un poema que, sin hipérbole de ningún género, por sí sólo consagra a un poeta en el arte de dominar con gracia, hondura y agilidad los aires dialectales de los guijarreños:

.....
 Yo quería pedil hoy al Cristu...
 Yo quería decil al poeta...
 ¡Santu Cristu!. es mi pueblu, hazlu güenu,
 que por él Tú llevastis a cuestras
 esa crus que te jiendi los hombrus,
 esi pinchu jincau en la cabeza,

esa jonda jería del costau
 y esus clavus en brazus y en piernas.

Ya te quieri mi pueblu, ya dici
 que va a sel güenu pa que Tú le quieras,
 que va a sel humildi
 sin pisca e soberbia,
 y que en ves de rencoris añejus
 van a sel hermanus, siempre en avenencia;
 darán pan al pobri,
 golverá la genti a no echal blasfemias
 y las mocedadis
 serán como el Cristu las quiere que sean.

También Angel Marina, nacido en el pintoresco y precioso rincón de Guadalupe, de la provincia de Cáceres; el juglar de la Virgen Morena, Patrona de Extremadura y Reina de la Hispanidad, versificó en la *fabla extremeña*. Estaba dotado de una sensibilidad muy exquisita y rico plectro con el que cantó a la Morenita de las Villuercas, a los paladines de la Conquista, al paisaje abrupto de las serranías hispánicas y sus tipos. Al poema «Abuelo» pertenecen estas endechas:

.....
 —¿Quién llama, Francisca,
 que asin aporrea?...
 Como logri espertar al muchacho,
 le rompo la jeta.
 —Es la nuestra hija;
 como l'has prohibio pasal de la puerta,
 la probi nos llama, pidiendo su hijo,
 pa si tieni jambri, dali una gotera,
 Juan, está llorando
 lo mesmo, lo mesmo que una Madalena...

 —Pos dile que suba.
 y dile a su hombri que suba con ella,
 qu'el muchacho no sali de casa,
 porque yo no quiero, en nochis como ésta.
 Si lo quierin asin, que se aguantin;

y si no lo quierin, dílos que se vengan
a vivir con nosotros mañana...
o esta nochi mesma,
qu'el mi mozo no sale a estas horas,
¡me casu en la pena!

Marina fué varias veces laureado con sus composiciones. Al poema «Nuestro 'pan», galardonado en los Juegos Florales celebrados en Cáceres, corresponden estas estrofas:

Padri, la tierra ya espera;
del día la lus rayó;
éjeme usté la mancera,
c'hogaño la simentera
quió jadela sólo yo.

Usté, padri, a descansal
sentao en esti tronco viejo,
viéndome el trigo sembral;
y dend'aquí m'ha e dal,
si necesito, un consejo.

Quió casalmi pa San Juan,
y tengo, padri, clavao
en lo más jondo un afán:
que mi mujel jaga el pan
con trigo pol mi sembrao.

¡Arre, Lucera, Pulia,
que a más andal viene el día;
estamos en la besana,
y esta es tierra algo tardía
y quié siembra mu temprana.

.....
El pan nuestro de ca día,
¡cómo a Dios se lo pedía!
¡Si viás tú cómo rezaba,
mientras la reja jundia
el grano que se enterraba!

Mas ya los pardos terronis
dieron el trigo a montonis
en la suerti de la jesa,

y mira el pan de ilusionis
vajeando en nuestra mesa.

Paeci que guarda en su seno
de la casa la calol.

Esti pan está mas güeno
qu'el compra: es pan moreno
jecho con nuestro suol.

Bien lo amasasti, mujel;
al pan de nuestro querel,
de tus manos la dulzura
l'has presta, y al cocel
l'has dao güena cochura.

Las dichas que pa San Juan,
soñamos gozal los dos,
mujel, cumplias están:
comel juntos nuestro pan,
el que nos ha dao Dios.

Luis Chamizo Triguero, que nació antes de iniciarse la presente centuria en la Baja Extremadura, eu el pueblo de Güareña, perteneciente a la ubérrima «Tierra de Barros», de ricos y abundantes frutos, es también recio cantor de la tierra parda.

Con los «Consejos de tío Perico», el tinajero poeta, que mereció elogios del insigne don Antonio Maura, triunfó Chamizo en los Juegos Florales de Almendralejo, la populosa capital de los Barros. Incluimos seguidamente algunas estrofas de este poema:

Quéstos hombres qu'al amor de sus terruños
ayuntaron el sentir de sus adrentos,
dispreciando la pereza sin descanso
de los hijos poltronaos del dinero,
con la juerte calentura de la gloria
que manó del corazón de sus celebros,
conquistaron pa los Reyes de su Patria
los Peruses y los Méjicos;
y llenaron de pinturas sus iglesias,
y palraron su sentir en los Congresos,
y cantaron la belleza de sus campos,
y elevaron sus plegarias a los cielos,

y murieron orgullosos por la causa
de las santas libertades de su pueblo...

Son asina los cachorros de la raza
de castiios labraores extremeños,
que, inorantes de las cencias d'hoj en día,
cabilando tras las yuntas, descubrieron
que los campos de su Patria
y la madre de sus hijos, son lo mesmo.

En «El miajón de los castiios», su primera publicación escrita en poco tiempo y también su obra por excelencia, define con fuertes acentos líricos a la raza extremeña:

C O M P U E R T A

Corre'l tren retumbando por los jierros
de la vía. Retiemblan
los récios arcornoques qu'esparraman
al reor del troncón las hojas secas.
Juyen las yuntas cuando'l bicho negro,
silbando, traquetea.
S'esmorona un terrón, y el jumo riñe
con las ramas d'encinas que l'enrean...

Vusotros qu'ajuis pa no sé onde,
no queãdo'n los jierros ni las juellas,
vusotros qu'asomaos a las ventanas
quipáis las foscas y arrogantes jesas,
y las jondas colás con sus regachos
y la tierra e labor onjuta y seria
donde rumian su pan unos gañanes
del coló de la tierra.

...Vusotros, los que vais drento del bicho
que juyendo retumba y traquetea,
¿no sentis al pasá junto por junto
al mesmo corazón de nuestras tierras
argo asin com'argún juerte deseo
que s'eschanguen del chisme toas las ruelas

pa queãros aquí, junt'a nusotros,
pa endurzá una mijina nuestras penas,
pa rumiá nuestro pan y p'ampaparos
en la sal del süor que nus chorrea? .

.....
Porque semos asina, semos pardos,
del coló de la tierra,
los nietos de los machos qu'otros días
trunfaron en América.

Arturo Gazul, fervoroso admirador del poeta de la reciedumbre extremeña—con quien le unía una entrañable amistad—califica a Chamizo como «el poeta que logró como ningún otro transmitirnos la emoción entrañable de la naciencia» en toda la hondura de su misterio y del júbilo doloroso de la maternidad»:

Señó: tú que lo sabes
lo mucho que la quiero,
Tú que sabes qu'estamos bien casaos,
Señó, tú qu'eres güeno;
tú que jaces que broten las simientes
qu'echamos en el suelo;
tú que jaces que granen las espigas,
cuando llega su tiempo:
tú que jaces que paran las ovejas,
sin comadres ni méicos...
¿por qué, Señó, se va a mori mi Juana,
con lo que yo la quiero,
siendo yo tan honrao
y siendo tú tan güeno?...

.....
Toito lleno de tierra
le levanté del suelo:
le miré mu despacio, mu despacio,
con una miaja de respeto.
Era un hijo, ¡mi hijo!,
hijo de dambos, hijo nuestro...
ella me le pedía
con los brazos abiertos.

¡Qué bonita qu'estaba
llorando y sonriendo!

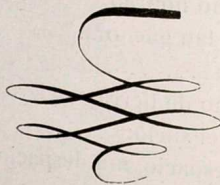
La publicación de «El mijaón de los castüos» consagró a Chamizo definitivamente como un gran poeta en la lengua vernácula de Extremadura.

En este breve ensayo hemos recogido fragmentariamente la producción dialectal de los más importantes poetas extremeños que ha tenido singular eco en España y aun fuera de sus fronteras.

Gabriel y Galán y Chamizo son poetas muy conocidos; Marina es un vate conocido de una minoría, pero bien merece aventar su obra. Todos son poetas patrióticos, religiosos y morales, poetas sociales que se consagraron a reflejar la vida campesina plena de preocupaciones para sus hombres.

El haz recogido es manifestación poética de lo que el ensayista y profesor Guillermo Díaz-Plaja llama «la riqueza múltiple de las Españas». Y la región extremeña ha hecho una notabilísima aportación con el grupo de vates como Gabriel y Galán, Marina y Chamizo, a quienes se deben versos prodigiosos en buena parte consagrados a la vida rural, campesina, sus escenas y sus hombres.

La modalidad literaria de que nos ocupamos continúa teniendo sus cultivadores, lo que pone de relieve su plena vigencia y hemos de animar a quienes se sienten vocados a cantar utilizando el léxico popular porque calan muy hondo en las almas y máxime en las humildes protagonistas de sus poemas.



Arte extremeño. Iglesia de Baños de Montemayor